

Los escritores locales y su obra. Leyendo poesía en los periódicos del pueblo

Josefa Polonio Armada

LICENCIADA EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

Premática contra los poetas hueros, chírlis y hebenes:

(...)viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones y zapatillas, haciendo otros pecados más enormes, mandamos que la Semana Santa recojan a todos los poetas públicos y cantoneros como a las malas mujeres y que los desengañen del yerro en que andan y procuren convertirlos. Y para eso señalamos casas de arrepentidos.

(Historia de la vida del Buscón llamado D. Pablos, F. De Quevedo y Villegas)

(...)y no faltará quien, en diciendo escritor, ponga escribiente, que al fin todo es escribir...

Mariano José de Larra

1. Introducción.

La prensa local es una fuente de información inestimable para conocer el pulso de los pueblos. No sólo por la enorme cantidad de material que facilitan para los estudios políticos o económicos, imposibles de conseguir en otros medios de comunicación de ámbito más amplio, sino, sobre todo, porque entre sus renglones se esconden los gustos, intereses y manías de los paisanos.

Tener acceso a escribir en un periódico ya transforma de individuo anónimo en élite: las ideas propias se comunican al público lector y a todos los que participan en los comentarios, tengan conocimiento directo de las fuentes o no. Pero en un momento histórico en el que la mayoría de población es analfabeta, ya presupone la pertenencia a una élite: la de los individuos alfabetizados. Lo que no necesariamente se corresponde con una clase social, dadas las inquietudes culturales del movimiento obrero, reflejadas en la asistencia a las clases de adultos y en el hecho de que, en los descansos del trabajo, lo que sobre el papel se llamaba cigarro y en el tajo la *jumá*, un hombre leía libros o panfletos a los demás compañeros, que escuchaban con atención para luego discutir durante el trabajo.

No vamos a entrar a analizar temas ni estilos. Al menos, no más allá de lo imprescindible para entender el significado de los personajes tratados. Es una labor que preferiría dejar a los filólogos.

Los gustos dominantes en el primer tercio del siglo XX se reflejan en un lenguaje rimbombante, de sonoridades que se pretenden modernistas y que determinan, en la mayoría de los casos, solemnes rípios. En otros muchos las

palabras se eligen por su sonido, no por su significado, lo que convierte la lectura en un ejercicio propio del surrealismo que empezaba a ser importante en los últimos años estudiados, en otros ambientes que no son esta pequeña ciudad de provincias. Este hecho es particularmente llamativo entre los sectores más incultos de la población, los obreros, y hace verdaderos estragos en los discursos políticos.

La mentalidad que se refleja es básicamente conservadora, incluso en los periódicos más liberales, e impregna incluso la prensa socialista. Hay varios temas que se repiten, con diferentes tratamientos pero con un fondo muy similar.

La mujer como depositaria de la honra, concepto abstracto de remembranzas calderonianas, eterna menor de edad, se ve cantada, admirada o vilipendiada a partes iguales. La función de madre, relacionada directamente con la Virgen María, es la única respetable para las mujeres, la que suscita admiración unánime. En el caso de la prensa obrera, más o menos atea, anticlerical y en algunos casos francamente comecuras, también se va a pedir respeto para la madre soltera, al fin y al cabo madre, y con más problemas para sacar adelante al hijo fruto de un desliz quién sabe si provocado por la miseria.

Frente a ella, la prostituta, identificada con la coqueta o con la mujer más o menos ligera de cascos, que sigue la acepción popular del término puta, y no la específica de mujer que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero.

Esta diferenciación hace que las mujeres, objeto de la mayoría de los poemas y cuentos, se puedan clasificar en tres grupos:

a.- Las honradas, madres, esposas o susceptibles de convertirse en ello.

b.- Las impúdicas, siempre absolutas culpables de su destino y del desastre al que arrastran a los hombres, ya sea por la maldad intrínseca de la mujer, o por la debilidad propia de su sexo que les impide tener las virtudes en grado heroico que les impedirían caer en los abismos de la corrupción y el vicio. Naturalmente, cuando hablamos de vicio en relación a las mujeres, sólo hay uno, que no es el mismo que el de los hombres. Entre los hombres el vicio siempre es el tabaco.

c.- Las que son demasiado jóvenes para formar parte de las otras categorías, a las que se adorna de todos los detalles que la cursilería pone al alcance de los escritores.

La Patria, grande o chica, es otra de las fuentes de inspiración. También, como la honra, es un ente abstracto. En cuanto se personifica, pueden pasar dos cosas:

a.- Que lo haga en una persona viva, generalmente un político. Entonces se contamina y se convierte en objeto de una sátira o un ataque frontal precisamente en nombre del concepto abstracto que representa. Excepto en el caso de que se trate de una especie de adivinanza en forma de soneto que se publica en varios periódicos bajo el nombre de «Semblanza» y que veremos en su debido momento.

Si el elemento en el que se encarna es un militar, pasemos al apartado b.-

b.- Que lo haga en una persona muerta (o, como decíamos antes, en un militar vivo). En ese caso, la personificación servirá para engrandecerla y convertirla en espejo de virtud para las juventudes.

Los motivos religiosos, abundantes en una sociedad en la que hasta algunos socialistas se confiesan cristianos. Las diferentes advocaciones de la Virgen, algunos santos, sobre todo el Patrón San Francisco Solano, diferentes Cristos... darán lugar a sentidos poemas religiosos en las fechas próximas a las festividades.

2. Las Fuentes.

Se ha consultado la prensa local anterior a la II República, con una excepción: la hoja editada por los párrocos, *El Eco Parroquial*. Esta exclusión no es casual ni gratuita. Se han recogido aquellos trabajos que, aunque tengan otro interés que el meramente literario, son obras de creación, y en *El Eco*, aunque hay mucha invención, se pretende que los lectores la acepten como casos reales o como cuestiones morales sin más.

Montilla es una ciudad en la que en muy raras ocasiones falta un periódico editado aquí. En la mayoría de los casos, cuentan además con corresponsales en los pueblos de los alrededores y, para el caso que nos ocupa, con colaboradores literarios en algunos casos de gran altura literaria, como es el caso de Juan Rejano.

Hay prensa de varios tipos:

a.- Independiente: toda aquella publicación que se

presente bajo este nombre. Suelen ser independientes de partidos, pero dependen de personas muy vinculadas al partido liberal y en algunos casos al conservador. En realidad, dada la gran importancia de los republicanos, la diferencia que se establece entre republicanos y monárquicos es más importante que la que hay entre cualquiera de las facciones de los dos grandes grupos, y se obvian con bastante frecuencia. Son los siguientes:

El Aviso: semanario independiente, defensor de los intereses locales. Se inicia el 1 de marzo de 1903 y se mantiene sólo durante 13 números. Sale los domingos.

El Montillano: semanario, dirigido por Antonio Martínez Montero. Tiene formato de cuatro páginas a cuatro columnas, y una vida que va desde el 1 de mayo de 1904 al 28 de enero de 1905.

El Porvenir Montillano: periódico quincenal en doble folio a cuatro columnas. Se mantiene desde el 1 de mayo de 1913 hasta el 15 de enero de 1915.

El Sur: se define como semanario político independiente. Se inicia el 5 de octubre de 1907 y se mantiene hasta el 26 de junio del año siguiente, con un total de 38 números.

Oro y Oropel: dirigida por Ezequiel Otero Álvarez, es una revista semanal. Aparece el 1 de enero de 1924, en plena dictadura de Primo de Rivera, y publica doce números hasta el 25 de abril del mismo año, en que desaparece. Se define como independiente y con vocación comarcal.

b.- Prensa de partido: se incluye en este tipo la que sirve a intereses de partidos concretos, en casos que van desde el Partido Liberal Democrático al PSOE, o a grupos que, sin ser partidos, tienen una actuación política, como es el caso de la Confederación Nacional Católico-Agraria.

Son las siguientes publicaciones:

Vida Nueva: semanario liberal democrático, órgano defensor de los intereses del distrito de Montilla. Dirigido por Enrique de Coscollar Ruiz de Salas, se inicia el 14 de diciembre de 1905 y termina en julio de 1907.

Montilla Obrera: revista de clase, reivindicativa y al margen de retoricismos, como afirma Antonio Polo. Sólo ven la luz dos números, cerrada por orden gubernativa. La sucede

Fuerza y Cerebro: decenal, que se hace en la Casa del Pueblo, y que participa de las características de la anterior. Aparece el 10 de septiembre de 1919 y se mantiene hasta el 30 de octubre de 1920.

Montilla Agraria: Revista quincenal que sale los días 1 y 15 de cada mes. Es un cuadernillo de pastas verdes, con formato a dos columnas, que se inicia con unas páginas de una novela por entregas: «Temple de acero», novela de costumbres en tres tomos de Juan F. Pabón, sacerdote. Sale el 20 de diciembre de 1919 y dura hasta el 1 de diciembre de 1928. órgano del Sindicato Católico Agrario de Montilla.

La diferencia entre un tipo de publicaciones y otro, en lo que respecta a los temas literarios, es mínima. Se diferencia entre tendencias ideológicas, por lo que es posible

encontrar en la prensa agraria publicaciones hechas previamente en la prensa liberal. No olvidemos que el Sindicato Católico Agrario de Montilla se nutre de elementos que pertenecieron a los diferentes partidos del sistema de la Restauración, incluyendo a los republicanos cuando la contradicción política principal se establece entre burgueses y socialistas.

3. Los Autores.

Es muy difícil, y excede el ámbito de este trabajo, hacer una relación exhaustiva de las personas que hicieron una publicación de carácter literario en la prensa local. No obstante, al final se incluye un apéndice en el que figuran los que firman con algo más que una inicial. Se incluyen los seudónimos, aunque no se hayan identificado.

Tampoco tendría demasiado sentido, porque en algunos casos sólo son apariciones esporádicas e incluso únicas. Es el motivo por el que se han elegido a algunos autores que, por su asiduidad, son significativos. El hecho de que sólo se haya estudiado a una autora viene motivado por la escasez de mujeres que escribían, salvo que algún seudónimo masculino las esconda.

Antonio Blanca Cordero

Maestro de profesión, hijo del también maestro Emilio Blanca Cobos, que renuncia a varios ascensos por ir vinculados a traslados forzosos. A decir verdad, tampoco se ve precisado a aceptarlos por motivos económicos, ya que aparece en la lista de mayores contribuyentes en 1900, 1901 y 1902, por la zona media del listado.

Antonio Blanca Cordero, en septiembre de 1901, es maestro auxiliar interino de la 3ª Escuela Elemental de Niños, donde cobra un sueldo anual de 412'50 pts. También ejerce la docencia en el curso siguiente, con la misma categoría, en la 2ª elemental, hasta 1905 en que cesa.

En su trabajo progresa bastante, hasta el punto de que en 1913 es ya director de la Escuela Normal de Magisterio de Málaga y en 1916 es catedrático, también en esta ciudad.¹



La imagen idílica de la infancia y la naturaleza se ven reflejadas en los escritos de los autores locales. Del libro *El pensamiento infantil. Deberes de los niños*.

Políticamente, aparece vinculado al partido conservador, asistiendo como invitado al banquete electoral ofrecido por Juan Bautista Pérez Mataix, a la sazón cacique conservador de Montilla.² Es uno de los autores que aparecen vinculados tanto a un partido como al otro. Si bien existe esa referencia, y su temática y forma de abordar la hablan de un talante conservador, lo que siempre se ha llamado una persona de orden, ve muy alabada su obra publicada en el semanario liberal fernandista *Vida Nueva*.³

Su tema favorito es el amor, tratado en forma romántica e incluso muy irónica, en un poema dedicado a la falta de luz de las calles de Montilla, en el que, tras una larga caminata detrás de una mujer, cuando ya al fin consigue que lo escuche, resulta ser un fraile capuchino.⁴

Otras formas del amor, desde el

familiar al amor al prójimo, también se ven reflejadas en sus poemas, la mayoría de ellos de intención moralizante.

Autor muy prolífico, su otro tema es la semblanza de personajes montillanos, que siempre aparecen sin nombre, con la intención de que los paisanos contemporáneos reconozcan al objeto del homenaje. Lo malo es que, al ser descripciones físicas y con frecuencia alusiones a costumbres o formas de vestir de la persona a la que se dedica, para los que luego las hemos leído nos resulta poco menos que imposible identificarla.

Los políticos al uso se ven tratados de sinvergüenzas, tal como debe hacerlo cualquier persona de orden según los usos de la época.

Escribe en *El Aviso*, en *El Montillano*, donde tiene problemas con el redactor jefe que lo llevan a anunciar que no escribirá más semblanzas aunque luego vuelve a hacerlo por presiones de su público, y en *Vida Nueva*.

Luis Castro Escribano

Su nombre aparece indistintamente como Luis Castro o de Castro. Maestro de adultos durante 15 años, lo ascienden a maestro de la primera escuela elemental de

¹ *El Porvenir Montillano*, 1-11-1913

² *El Defensor de Córdoba*, 16-2-1903

³ Es de suponer que su éxito, además de muy comentado en el pueblo, se debió a un artículo aparecido en *Vida Nueva* el 24 de mayo de 1906, titulado «Para los obreros» en el que se insta a este colectivo a no pedir más mejoras hasta que se afiancen las ya existentes. En el Acta Capitular de 6 de julio de 1906 se le rinde un homenaje por el mencionado artículo.

⁴ *El Montillano*, 15-X-1904. Poema titulado «Una conquista»

niños en diciembre de 1904, pero no por eso abandona las clases de adultos, ni sus preocupaciones por la enseñanza agrícola. Considera que la agricultura no puede progresar si no hay una buena enseñanza profesional, por lo que solicita y le es concedido un campo de experimentación agraria. Su labor docente es muy apreciada, incluso por los que ideológicamente son bastante opuestos a él, caso de Francisco Zafra Contreras, concejal en 1916, que pide que se le felicite por ella. Anteriormente, un acuerdo de la Junta de 1ª Enseñanza lo propone al Ministerio para un premio, que le es concedido.⁵

Su posición social en Montilla no era muy precaria. Tampoco con él se cumplía el adagio de «pasas más hambre que un maestro de escuela». Está en la lista de mayores contribuyentes, en los puestos más bajos, hasta 1918. También es fiador del agente ejecutivo Francisco Márquez, lo que supone, además de tierras, dinero en efectivo para poder hacer frente a este gasto.

Además de su trabajo como maestro, pertenece a la Comunidad de Labradores, a la que da publicidad en el semanario liberal *Vida Nueva* por medio de varios artículos donde recoge los objetivos y el acto de la constitución.⁶ Políticamente está vinculado a los conservadores, pero con la salvedad que ya hicimos más arriba, de que en Montilla la contradicción fundamental se daba entre republicanos y monárquicos y no entre conservadores y liberales, por lo que es posible ver publicaciones suyas en el semanario liberal fernandista.

Su obra literaria se ve también premiada en un certamen de Cabra con el premio de honor por el poema «Por su dama», de ambiente pastoril y amores trágicos, que aparece publicado en *El Montillano*.⁷

Sus temas favoritos son:

a.- amorosos, con un amor rayando en la cursilería y un estilo que se pretende modernista, siempre dejando bien claro que el único amor que no se pierde es el amor de madre.

b.- morales, donde no puede olvidar ni por un momento su oficio de maestro

c.- religiosos, con poesías publicadas sobre todo en *El Eco Parroquial*.

Es representante en Montilla de la Sociedad General de Autores y de la Societé d'Auteurs de Paris. Se queja de que el cine no pague derechos de autor.

Publica en *El Aviso*, *El Montillano*, *Vida Nueva* y *El Porvenir Montillano*, además de la prensa provincial y *El Eco Parroquial*.

Manuel Fernández Lasso de la Vega

Es el juez del partido de Montilla cuando publica su

libro de poemas *Jazmines de otoño*, de corte modernista muy del gusto de la época. Era un hombre que se sentía artista y para el que su profesión de juez era un trabajo que le daba de vivir y que cumplía lo mejor posible. Lamentaba profundamente la falta de sensibilidad de los ricos, que derrochaban mientras los artistas pasaban mala vida.⁸

Autor teatral además de poeta, estrena en Montilla su comedia «Nube de polvo». Presiona desde los medios de comunicación para que se construya el Teatro Garnelo en los locales donde se proyectaban las funciones del Pathé Cinema, ésas que provocaban las iras de los espectadores contra los malos malisimos que gesticulan en blanco y negro, o, todavía más, cuando habían llorado la función anterior por la muerte de una heroína que ahora veían otra vez viva.

Escribe en *El Aviso* y *Montilla Agraria*, pero sobre todo en *El Porvenir Montillano*, desde cuyas páginas insta a la construcción del teatro.

Alberto Castro Escribano

Hermano de Luis Castro Escribano, y maestro como él. También, como Luis, está vinculado al mundo agrario como oficial de secretaría de la Comunidad de Labradores. Es enviado como maestro a Torrecampo.

Bastante menos prolífico, pero de una aceptable calidad, prácticamente sólo trata el tema del amor en su poesía, tanto como desengaño como los amores platónicos o familiares.

Publica en *El Montillano*, *El Sur* y *Vida Nueva*.

Guillermo Núñez de Prado y Aguilar

Nace en Montilla en 1874. Se da a conocer como escritor en el *Diario de Córdoba* y también escribe para *La Patria de Madrid*. Escribe varios títulos para la *Colección de novelas históricas y populares* de Editorial Sopena de Barcelona, a donde se marcha a vivir en 1916. Interesado en el anarquismo, traduce a Bakunin, la obra *Dios y el Estado*, y escribe *Los dramas del anarquismo* en 1904.

Pertenece a una de las familias más importantes de Montilla, tanto por su poder económico como por su dedicación al ejército, emparentado con los generales Núñez de Prado tan destacados en la guerra de Marruecos, grandes terratenientes y entroncados con el «todo Montilla» por vía matrimonial.

De ideología liberal, escribe en el semanario *Vida Nueva* y en *El Montillano*, dándose el caso de que se repite en los dos su poema «Conferencia íntima», diálogo entre una mujer y el amor.

Sus otras obras, *A Dios* y *Tres lágrimas* se publican

⁵ Archivo Municipal de Montilla, *Acta Capitular* de 24 de junio de 1911. Se le concede en diciembre del mismo año.

⁶ *Vida Nueva*, 3-IV-1906, «La Comunidad de Labradores», 11-IV-1906, «Señorío», donde afirma que el hombre es el señor de la Tierra y dispone de ella. 10-IV-1907, «La Comunidad de Labradores», acto de constitución.

⁷ *El Montillano*, 24 de septiembre de 1904.

⁸ *Montilla Agraria*, 15-1-1920, «La bancarrota espiritual»

en *Vida Nueva*.⁹ En *El Montillano* aparece, además del anteriormente citado, «El jugador», contra este vicio tan extendido, y «La peor miseria», sobre la deshonra de la mujer, que no se ve compensada por la posible riqueza que consiga.

Mercedes Uceda

Es de suponer que este nombre es un seudónimo. Al menos, no se ha encontrado más referencia a ella que una participación en las tareas de catequesis, reconocida por *El Eco Parroquial* en 1916. Era colaboradora habitual de esta revista con poemas de carácter religioso.

Se inicia escribiendo en *El Porvenir Montillano* un poema de resonancias becquerianas, «Piensa en mí»¹⁰. Sus otras obras, aparecidas en números sucesivos hasta noviembre, en que se desencadena una tragedia familiar que culmina en marzo de 1914 con la muerte de su hijo Carlos y que da lugar a una serie de poemas en los que, de forma gradual, se va expresando su dolor de madre.¹¹

Debió ser una mujer de espíritu apasionado aunque considera que la discreción es la virtud de la mujer en su poema «La virtud», publicado el 15 de septiembre de 1913. En su relato «Un sueño», D. Juan de Austria se aparece a una joven a la que da sus armas para que salve a España de los malos políticos y de sus problemas con Marruecos. Si no hay hombres, habrá que formar un ejército de mujeres.

Justo Deza, de Puente Genil

Justo Deza pertenece a las Juventudes Socialistas de Puente Genil, y escribe con frecuencia en *Fuerza y Cerebro*. Tanto sus artículos como sus poemas están llenos de un espíritu revolucionario e incendiario, pero su calidad es notablemente superior a la media de los que aparecen en esta revista.

Es el único que se permite una defensa de la madre soltera, frente a la hipocresía burguesa que la demoniza como mujer ligera de cascos e indigna. Sus artículos de tesis sirven para demostrar los motivos por los cuales un obrero sólo puede ser socialista.



La mujer, fuente de perfecciones si se mantiene dentro de las normas sociales: obediencia, modestia, laboriosidad, pureza.

De *El pensamiento infantil. Deberes de los niños*.

José Molina Arrabal

Hijo del prócer republicano Antonio Molina Luque, que fue concejal en varias ocasiones y tuvo destacadas intervenciones en aspectos relacionados con la educación de los niños montillanos, y de Antonia Arrabal, nace en 1898.

Es el redactor jefe de *Montilla Agraria*, donde publica la mayor parte de su obra, si bien se inicia en el *El Porvenir Montillano* con una descripción de la casa de Correos, bastante infantil como sin duda corresponde a la tierna edad de su autor, que, si en 1921 está haciendo el servicio militar en Granada, debía tener unos 15 años en la fecha de su primera aparición en público.

Tiene una abundante obra poética, en muchos casos de contenido político en contra de los socialistas, la fuerza más poderosa del momento y contraria y enfrentada con el grupo del que forma parte, el Sindicato Católico Agrario. Curiosamente, en el periodo en el que tienen la alcaldía, ataca al socialismo como ideología pero no a los socialistas que gobiernan el ayuntamiento, a los que reconoce su honradez y buen hacer.

Probablemente, es Registrador de la Propiedad desde 1926, año en que aprueba las oposiciones, motivo por el que es obsequiado con una paella en su honor por los miembros del Sindicato Católico. Casado con María Requena Córdón, emparentado de esta manera con una familia de militares muy vinculados al régimen de Franco después de la guerra civil. Probablemente no tuvo ningún problema político con su familia, porque en todos sus escritos se trasluce una ideología muy conservadora, católica ultramontana y filofascista.

Se marcha a Ciudad Rodrigo a ejercer su cargo de Registrador de la Propiedad, siendo baja en el Padrón en agosto de 1934. Allí lo acompaña más tarde su padre.

En el año 1956 se le concede la Encomienda con placa de la Orden de Africa, por su labor en la Dirección General de Marruecos y Colonias. Se propone al Ayuntamiento, por boca de José Cobos Jiménez, que encabece una suscripción para regalarle las insignias y la placa de su nom-

⁹ En los números de 5 de abril de 1906 y 19 de mayo del mismo año. También en este semanario, en el número correspondiente al 7 de junio, aparece el artículo «Córdoba y su feria», crónica de la feria de la Salud que peca de excesivamente literaria.

¹⁰ *El Porvenir Montillano*, 15-8-1913

¹¹ *El Porvenir Montillano*, 1-12-1913, «En la agonía», 15-12-1913, «Desalentado», 15-2-1914, «Ya es tarde», 1-3-1914, «Epitafio».

bramiento, alegando la exaltación de los valores de Montilla que ha hecho en libros y prensa, sobre todo una biografía en verso de S. Francisco Solano. El Ayuntamiento colabora con 500 pts.

Antonio Morilla de la Torre

También maestro, de origen cubano pero afincado en Montilla desde muy joven. Es nombrado maestro titular en abril de 1923 y ejerce la docencia durante muchos años: en 1957 todavía está en activo. Es padre de una gran familia dedicada a la enseñanza.

Inicia su labor literaria en *Montilla Agraria*, que será el único periódico local que recoja sus escritos. Entra a formar parte de la redacción en noviembre de 1922. Entonces era maestro auxiliar en la 3ª escuela elemental de niños.

Simultanea su trabajo como maestro con el de practicante de la beneficencia, motivo por el cual se ve denunciado por abandono de clases. El Inspector Jefe pide información al respecto y tras demostrarse la veracidad de las acusaciones, se le declara exento de responsabilidad pero se le recuerda que su cargo de maestro no es compatible con el de practicante. Morilla dimite para dedicarse a la enseñanza.¹²

Políticamente está muy vinculado a Primo de Rivera, y posteriormente al régimen de Franco, bajo el que ejercerá cargos de concejal durante mucho tiempo.

De todos los autores tratados, es el que más explícitamente hace un canto al patriotismo entendido al modo más conservador, al trabajo como fuente de dignidad pero siempre desde la misma óptica y el que menos veleidades tiene con respecto a los temas amorosos.

Además de hacerse cargo de los temas culturales en *Montilla Agraria*, tiene una sección fija titulada «Notas al margen» desde la que hace todo tipo de comentarios sobre noticias de poca monta y algunas simplemente falsas, pero que le sirven de pretexto para todo tipo de comentarios, como una en la que alaba a las madres que tienen hijos en la guerra de Marruecos como las auténticas heroínas. El problema de Marruecos no era precisamente popular, y todas las que podían librar a sus hijos pagando redención a metálico no tenían problema en entrar en la categoría de simples mortales.

También tiene una destacada trayectoria como conferenciante, sobre todo en temas de educación.

Rafael Rivas Jurado

Hijo de Rafael Rivas Vaca y de Asunción Jurado Molina, también emparentado con la familia Naranjo, pertenece a una familia terrateniente y con grandes propiedades urbanas.

Sus escritos en *Montilla Agraria* están plagados de alusiones racistas, militaristas y machistas. Sus alabanzas

a Mussolini y a la dictadura de Primo de Rivera lo convierten en un destacado filofascista.

Sólo escribe en *Montilla Agraria*, pero sus trabajos, escritos en prosa, seguramente alcanzaron difusión y fueron discutidos por la pasión que destilaban.

Artículos como «¿Ha desaparecido la raza?» donde afirma que la raza española ha desaparecido porque ya no hay patriotismo; «Ante la tumba del Gran Capitán», donde reflexiona sobre la degeneración de la raza hispana; «España siempre es la misma», exaltación de los nuevos héroes, esta vez los de la guerra de Melilla, o «Ha llegado la hora», en alabanza a la acción del «hombre providencial» Miguel Primo de Rivera, son buen exponente de su estilo.¹³

Sus cuentos versan sobre el honor de las mujeres, frágil y sujeto al capricho de los hombres, eternas menores de edad sin capacidad para tomar ninguna decisión.

Para un hombre como él, tan admirador del mundo militar, debió ser una tremenda frustración que lo declararan inútil para el servicio y le devolvieran la cuota que había pagado para librarse de la guerra que tanto le atraía.

Era presidente de *La Cerámica Montillana, S.A.*

4. Conclusiones.

La primera que salta a la vista es el predominio de los maestros entre los escritores locales. En cierta manera es lo normal. Son los que desarrollan un mayor trabajo intelectual, y llevan su función docente hasta sus últimos extremos. Otra, no menos evidente, es la falta de mujeres escritoras, salvo que alguna se esconda tras un seudónimo masculino.

La literatura siempre es expresión de la ideología dominante, tanto si se manifiesta a favor como en contra. Esa expresión ideológica puede adoptar diferentes formas y estilos, pero siempre cumple su función: adaptar al mundo en el que se vive.

En el caso de las élites intelectuales nos encontramos dos posturas:

a.- La de evasión la que ve sólo el aspecto estético de la vida, que adopta el modernismo como forma -que no como fondo: el aspecto transgresor del Modernismo con mayúsculas se obvia- para recubrir una manera de pensar absolutamente conservadora, con lo que degenera en cursilería.

b.- La de adoctrinamiento, que recurre a la parábola, al cuento moral y al poema patriótico (patriotero, sería mejor) para imbuir sus ideas en los lectores que, por otra parte, ya tienen una forma de pensar muy similar a la del autor.

Cuando la postura ideológica es la contraria a la dominante, se extreman los radicalismos y surgen poemas

¹² A.M.M., Caja 983 A.

¹³ Se trata de los correspondientes a 15-4-1920, 15-1-1921, 15-8-1921 y 15-10-1923 de *Montilla Agraria*.

incendiarios o críticas que a veces rayan en la grosería y a veces caen de lleno dentro de ella, y de las que no se ha hablado aquí porque están firmadas con seudónimo que puede ser un genérico, como sucede con algunas publicaciones actuales, en las que determinadas secciones de crítica social y política, en tono satírico o irónico unas veces más acertado que otras, son redactadas por un grupo.

La prensa local se dirige a un grupo al que conoce, del que recibe críticas y parabienes en persona. Lo de dirigirse «al público en general» es una licencia literaria, porque se sabe muy bien para quién se escribe. Se establece así una complicidad que permite que un artículo firmado con una inicial o un seudónimo de los que tanto abundan sea más identificable que otro firmado por un autor famoso pero de otro pueblo. Es el mismo sistema que hace efectivas las semblanzas: todos saben de quién se habla, aunque no se ponga. Lástima que no se pensó en lectores del futuro.

Entre los obreros de Montilla no hay apenas quien se lance a escribir versos con su nombre y apellidos, excepto Antonio García y Manuel Márquez Alférez. Pero estaría bien saber quién se esconde detrás de la acerada y venenosa pluma de *El Traviésno*, *Fray Ciriaco* o *Currito de la Ratonera*.

Naturalmente, entre las élites intelectuales hay que incluir a pintores, músicos y personajes tan polifacéticos como Enrique de Coscollar Ruiz de Salas, que brilló como tenor, compositor, político y hombre de mundo en los salones del *Todo Montilla*. O como Antonio Cabello de Alba Bello, médico, preocupado por el progreso en todos los órdenes y muy próximo a las ideas regeneracionistas de Joaquín Costa. O Francisco Palop, de tanta influencia entre los obreros. Pero las pretensiones de este trabajo no van más allá de algunos de los que iban de hombres de letras por la vida. No están todos, y, desde luego, sobre su significación habrá discrepancias.

APÉNDICE ONOMÁSTICO

Se recogen aquí, por orden alfabético, los nombres de los principales autores que escriben con intención creativa. Se han dejado atrás, deliberadamente, los que sólo escriben con intención moralizante o los que sólo firman

con iniciales no identificables fácilmente. Claro que también habrá algún despiste y algún olvido involuntario. Para eso sirve la investigación, para seguir buscando.

El Aviso

Blanca Cordero, Antonio
Cassani Heredia, Padre
Castro Escribano, Luis de
Díaz de Escobar, Narciso
Fernández, Dagoberto
Fernández Lasso de la Vega, Manuel
Jiménez Castellanos Tapias, Ramón
Muro García, Manuel
Orellana, N
Rivas Vaca, José

El Montillano

~~Blanca Cordero, Emilio~~
Blanca Cordero, Antonio
Castro Escribano, Alberto de
Castro Escribano, Luis de
Fernández, Cayetano
Jiménez Castellanos Tapias, Ramón
Núñez de Prado Aguilar, Guillermo
Ory, Eduardo de
Pino Morales, Rafael
Ponferrada Casas, F.
Rico, J.
Rubio, Vicente

Vida Nueva

Amo Martínez, Enrique

Aza, Vital
Blanca Cordero, Antonio
Blanco, Ramiro
Caminero, Adolfo G.
Castilla Moreno, Rafael
Castro Escribano, Alberto de
Contants, Enrique
Dicenta, Joaquín
Fernández García, Antonio
Fernández Gulo, Antonio
Flavio
Gabriel y Galán, José M^a
García, Enrique S.
~~Long, Joaquín~~
Montegut, Mauricio
Navarro, Joaquín
Nowy y Pereda, José
Núñez de Prado Aguilar, Guillermo
Ponferrada Casas, F.
Rusiñol, Santiago
Segovia, Arturo
Torres, Mariano
Valverde, Carlos

El Sur

Aguilar, Alvaro
Cantó, Gonzalo
Cañete Peral, María

Castro, Miguel de
Castro Escribano, Alberto de
Eroles Ruiz, Miguel
Fernández, Enrique
Garza, La
Jara Urbano, Alfredo
Jara Urbano, Luis
Jiménez, Manuel
Maceira, A.G
Machado, Manuel
Rodao, José
Segovia, Arturo
Torres, Mariano
~~Valero-Montes, Alberto~~

El Porvenir Montillano

Arévalo, Antonio
Ayuso, Manuel Hilario
Castro Escribano, Luis de
Castro Espejo, José
Fernández Lasso de la Vega, Manuel
Ferrerías Iñigo, Esperanza
Montoto, Santiago
Ondaro de Castro, Dolores
Ponferrada, Francisco
Ramírez, Francisco
Tur, Eduardo
Uceda, Mercedes

Vaquero, Rafael
Vázquez de Aldana, Enrique
Zorrilla, José

Montilla Obrera

García, Antonio
Márquez Alférez, Manuel

Fuerza y Cerebro

Avila, Francisco
Benot, Eduardo
Blanco Belmonte, M.R.
Campos Moral, Manuel
Cea Torres, Antonio
Chamorro, Pablo
Chaparro, Pablo (*posibilidad de que sea una errata, y se trate de la misma persona*)
Deza, Justo
Duarte, Fernando C.
García, Antonio
Gracia, Pablo
Hugo, Victor
Lucena Panadero, Rafael
Polo, Antonio
Rodríguez Capitán, José

Ruiz Aguilera, Vicente
Villegas, Antonio
Yuste, Francisco

Montilla Agraria

Angulo, Domingo de
Aracné
Bares, Rafaela
Blanca, Rafael
Danvila, Augusto
Espejo, Florencio
García de la Puerta, Francisco
Gil de Santibáñez, Arturo
Jiménez, Jesús (Padre Jiménez)
Márquez Varo, Miguel
Menor, Francisco Solano
Molina Arrabal, José
Montemar, Félix de
Morilla de la Torre, Antonio
Oliva Priego, M.
Oliver, Juan
Orellana, Juan
Palma Castilla, Antonio
Palma de la Rosa, Manuel
Rivas Jurado, Rafael

Robles, Antonio J.
Roldán, José M^a
Torromé, Rafael
Valderrama, Fernando de
Valderrama, Pilar de
Vega, Ventura de la

Oro y oropel

Brasa, Juan
Cabello Cabello, José
Calvario, R.J.
Chaparro, Pablo
Fondevila, José
García Navas, M.
Garrido, Modoaldo
Marcos B., F.
Navarro, Amadeo
Navarro Reina, Manuel
Otero, Ezequiel
Pérez, Manuel
Pérez Carrascosa, M.
Rejano, Juan
Rodal, Eliáureo
Rodríguez, Agustín
Ruano Mediavilla, J.

* * *

El orden en el que aparecen los periódicos es el de su fecha de aparición. En cada uno de los listados de autores están recogidos por orden alfabético.

Como se puede observar, hay algunos nombres de escritores conocidos, muchos de ellos ya muertos en la fecha de publicación. De la misma manera que no hay problema alguno en publicar una obra propia en varios periódicos, tampoco lo hay en tomar partes de obras ajenas y

situarlas en las propias publicaciones. Por lo menos, tienen la decencia de firmarlas con el nombre de su verdadero autor, lo que no siempre sucede con los artículos de tesis política, republicados y refirmados en algunos casos que no vienen a cuento del trabajo que tenemos entre manos, pero que alguna vez habría que estudiar porque puede ser sorprendente.